

EL ACENTO DE PALABRA EN LOS «ALCUINI CARMINA»

0. No ha sido el análisis de la poesía tardía y medieval basada en esquemas cuantitativos, en especial el de sus peculiaridades métrico-prosódicas, uno de los campos cultivados con más asiduidad ni por los metricólogos, ni por los estudiosos de esta parcela de la *latinitas*¹. Conscientes de esta situación e incentivados por el ejemplar artículo de J. Sou-

1. Sin pretender otorgarle un carácter exhaustivo, damos a continuación las referencias bibliográficas fundamentales:

— *Indices rei metricae de los Monumenta Germaniae Historica (MGH) y del Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum (CSEL)*.

Cypriano Galo (*CSEL* XXIII, 1881, pp. 344-348); Venancio Fortunato (*MGH, AA, V*, 1883, pp. 286-302); Avito VI, 2, 1883, p. 362); Hrotsvitha (*MGH Scripto. Rer. Germ.*, 1884, pp. 543-548); Sedulio (*CSEL X*, 1885, pp. 394-395); Paulino de Petricordia (*CSEL XVI*, 1888, pp. 181-182); Oriencio (*CSEL XVI*, 1888, pp. 258-261); Paulino de Pella (*CSEL XVI*, 1888, 318-320); C. Mario Víctor (*CSEL XVI*, 1888, pp. 497-498); Juvenco (*CSEL XXIV*, 1891, pp. 163-164); Merobau des, Draconcio, Eugenio de Toledo (*MGH, AA, XIV*, 1905, pp. 441-443); Aldelmo (*MGH AA, XV*, pp. 754-755).

— Introducciones a ediciones críticas:

E. Voigt, *Ysengrinus*, Tübingen, 1974 (=Halle, 1884), pp. XXVI-XXXVIII; M. J. Byrne, *Prolegomena to an Edition of the Works of Ausonius*, N. York, 1916, pp. 84-90; W. Jaeger, *Bedas metrische Vita S. Cuthberti*, Leipzig, 1935, pp. 17-21; F. Munari, *Marci Valerii Bucolica*, Firenze, 1970 (=1955), pp. LXIV-LXXVIII; *Aurelii Prudentii Clementis Carmina*, cura et studio M. P. Cunningham, *CCh* CXXVI, 1966, pp. XXXVI-XXXVIII; F. Wagner, «Die metrische Alexius-Vita "Eufemianus erat, ceu lectio sacra revelat"», *MLaJb* 2, 1965, pp. 150-153; Aethelwulf, *De Abbatibus*, ed. A. Campbell, Oxford, 1967, pp. XLI-XLIV; R. Cl. Namatianus, *De reditu suo sive Iter Gallicum*. Herausgegeben, eingeleitet und erklärt von E. Doblhofer, Heidelberg, 1972, pp. 51-57; Avianus, *Fables*. Texte établi et traduit par Fr. Gaide, Paris, 1980, pp. 13-16; Corippe (Flavius Cresconius Corippus), *Éloge de l'empereur Justin II*. Texte établi et traduit par S. Antès, Paris, 1981, pp. LXVIII-LXIX; Flavio Cresconio Coripo, *El Panegrico de Justino II*. Introducción,

biran sobre Abbón de St. Germain², hemos pretendido aportar nuestra pequeña contribución al mejor conocimiento de la poesía carolingia con una serie de estudios dedicados a los aspectos métricos y prosódicos de los *carmina* de una de sus figuras más representativas: Alcuino de York³. Dentro de este empeño, pretendemos analizar en el trabajo que aquí presentamos las peculiaridades del acento de palabra en los hexámetros y pentámetros del erudito monje de York, teniendo como punto de referencia la poesía clásica y algunos poemas tardíos y altomedievales anteriores y contemporáneos de Alcuino.

1. ¿Qué papel desempeña el acento de palabra dentro del hexámetro latino? Quienquiera que lea una serie de hexámetros de cualquier poeta de la latinidad podrá percibir fácilmente una iteración acentual en los tiempos fuertes del V y VI pie. Frente a esta regularidad tan llamativa, en ninguno de los otros pies viene a ocupar el acento un lugar tan definido. Esta observación, generalmente aceptada, es interpretada, sin embargo, de los modos más dispares.

2. Inseparable de la ubicación del acento de palabra en el verso se presenta el problema del *ictus*, pues muchos autores opinan que lo significativo de esta iteración acentual en los dos últimos pies es la coincidencia del *ictus* y del acento en las mismas sílabas y la disocidencia en las demás del verso.

edición crítica y traducción de A. Ramírez de Verger, Sevilla, 1985, pp. 37-43; Alcuin, *The Bishops, Kings and Saints of York*, ed. P. Godman, Oxford, 1982, pp. CVII-CX.

— *Estudios monográficos*:

L. Mueller, *De re metrica poetarum latinorum praeter Plautum et Terentium libri septem*, Leipzig, 1894; F. Hanssen, *De arte metrica Commodiani*, diss., Strasbourg, 1881; H. B. Vroom, *De Commodiani metro et Syntaxi annotationes*, diss., Utrecht, 1917; J. Perret, «Prosodie et métrique chez Commodien», *Pallas* 5, 1957, pp. 27-42 V. Crisi, *De re metrica et prosodiaca D. Magni Ausonii I: De hexametris et pentametris*, Utini, 1938; A. Alvar, «Precisiones sobre la versificación dactílica de los epigramas de Ausonio», *CFC* 17, 1981-2, pp. 141-172; U. Zuccarelli, «Sull'uso dell'elisione nel *Concubius Maris et Venetris* di Reposiano», *BStudLat* 6, 1976, pp. 94-97; P. Tordeur, «Étude des élisions dans la Moselle d'Ausone», *Latomus* 29, 1970, pp. 966-987; F. Krenkel, *De Prudentii re metrica*, diss. in., Königsberg, 1884; M. Lavarenne, *Étude sur la langue du poète Prudence*, Paris, 1933, pp. 75-98; E. Reuter, *De Avieni hexametrorum re metrica*, diss. in., Bonn, 1909; P. Rasi, «In Claudii Rutilii Namatiani libros adnotationes metricae», *RFIC* 25, 1897, pp. 169-214; A. Giannotti, *La metrica di Rutilio Namaziano*, Udine, 1940; A. Huemer, *De Pontii Meropii Paulini re metrica*, Diss. Phil. Vindobonenses 7, Wien, 1913; R. P. H. Green, *The Poetry of Paulinus of Nola*, Bruxelles, 1971; A. Longpré, «Structure de l'hexamètre de Cyprianus Gallus», *CEA* 1, 1972, pp. 75-100; «Traitement de l'élision chez le poète Cyprianus Gallus», *Phoenix* 26, 1972, pp. 63-77; «Particularités prosodiques et métriques de Paulin de Pella», *CEA* 2, 1973, pp. 89-111; «Aspects de métrique et de prosodie chez Juvencus», *Phoenix* 29, 1975, pp. 128-138; A. Sundermeyer, *De re metrica et rhythmica Martiani Capellae*, diss. in., Marburg, 1910; M. Henshaw, *The Latinity of the Poems of Hrabanus Maurus*, Ph. D. diss., Chicago, 1933; H. D. Burghardt, *Philologische Untersuchungen zu den Gedichten Alkuins*, diss. in., Heidelberg, 1960; H. Christensen, *Das Alexanderlied Walters von Châtillon*, Halle, 1905, pp. 56-75; J. Luque, *Evolución acentual de los versos eólicos en latín*, Granada, 1978; D. Schaller, «Der alköische Hendekasyllabus im frühen Mittelalter», *MlatJb* 19, 1984, pp. 73-90; D. Norberg, *Introduction à l'étude de la versification latine médiévale*, Upsala, 1958; P. Klopsch, *Einführung in die mittellateinische Verslehre*, Darmstadt, 1972

2. «Prosodie et métrique des *Bella Parisiaca* Urbis d'Abbon», *JS*, 1965, pp. 204-331.

3. J. Solana, «Restricciones a la elisión en la poesía cuantitativa altomedieval: los hexámetros de Alcuino de York» *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Málaga 1984 (en prensa); «Peculiaridades de los espacios interverbales trocaicos en los hexámetros de Alcuino de York», *Actas del*

La dificultad se presenta a la hora de definir la propia naturaleza del *ictus*, tema en el que los metricólogos mantienen opiniones difícilmente conciliables. Por un lado están aquéllos que, normalmente partidarios de un acento de intensidad, defienden para el *ictus* una naturaleza vocal. Sería para ellos el *ictus* una especie de acento propio del verso, que haría palpable el ritmo mediante la realización de diferentes cimas de intensidad. La coincidencia o discrepancia entre *ictus* y acento habría que interpretarla, por lo tanto, como algo buscado por el poeta, no como producto del azar ni consecuencia ineludible del sistema acentual latino o de fenómenos de métrica verbal⁴.

Por el contrario, otro grupo de metricólogos, generalmente defensores de un acento de naturaleza musical, niegan al *ictus* cualquier naturaleza vocal, definiéndolo bien como un fenómeno de carácter teórico⁵, métrico y no gramatical⁶, o bien externo o mecánico⁷. Se lograría marcar el ritmo del verso, para los partidarios de esta teoría, con la simple sucesión de sílabas largas y breves, secundada en algunos tipos de versos (los dactílicos, por ejemplo) con la reiteración de una sílaba larga al principio de cada pie. La coincidencia entre acento y tiempo fuerte (uno de los principales argumentos de los defensores de un *ictus* de naturaleza vocal) sólo se da en determinados pies y no se debería a la voluntad del poeta sino a exigencias de métrica verbal⁸. La lengua, gracias a su sistema de acentuación, posibilitaba la marca de final de verso, reforzando así la sensación de retorno propia del lenguaje poético⁹. A la cláusula regular U U _ U se le sumó otra regularidad, la acentual: _ U U _ U. La escasísima magnitud de las cláusulas que no presentan coincidencia entre

VII Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 1987 (en prensa); «¿Dos estrofas sáficas erróneamente atribuidas a Alcuino de York?», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*. Sobre otros poetas altomedievales: «Estudio métrico de las «Bucólicas» de Moduino de Autún: influencias de sus modelos en el género (Virgilio y Calpurnio)», *Inbaco* 4, 1983, pp. 95-101; «La elisión en el primitivo verso anglo-latino: los hexámetros de Aldelmo», *Habis* (en prensa).

4. El origen de la hipótesis del *ictus* de naturaleza vocal se remonta a Bentley que la introdujo con una finalidad más pedagógica que científica, la de facilitar la lectura de los versos latinos («Schediasma De Metris Terentianis», *P. Terentii Afri Comoediae*, 1726). Le siguieron principalmente G. Hermann y F. Ritschl (vid. L. Mueller, *De re metrica*, Leipzig, 1894, pp. 233 ss). Aunque sería interminable una relación bibliográfica detallada sobre el tema, damos a continuación la referencia de algunos de los trabajos más significativos en defensa de un *ictus* vocal: M. W. Humphreys, *TAPhA*, 1878, pp. 39-58; G. H. Hendrickson, *AJPh*, 1899, p. 198; J. Vendryes, *Recherches sur l'histoire et les effets de l'intensité initiale en latin*, 1902, pp. 13-39; P. von der Muehll, *Jarhb. des Vereins Schweizerischer Gymnasiallehrer*, 1918, pp. 22-41; E. H. Sturtevant, *CPh*, 1919, pp. 234-244; *CPh*, 1919, 373-385; *AJPh*, 1923, pp. 319-338; *TAPhA*, 1923, pp. 51-73; *TAPhA*, 1924, pp. 73-89; E. Fraenkel, *Iktus und Akzen im lateinischen Sprechvers*, 1928.; F. Peeters, *Melanges P. Thomas*, 1930, 538-545; J. Knight, *Accentual Symmetry in Vergil*, 1939; M. Lechantin di Gubernatis, *Introduzione alla filologia classica*, 1951, pp. 439 ss.; D. Norberg, *Eranos*, 1952, pp. 83 ss.; P. J. Enk, *Mnemosyne*, 1953, pp. 93-109; F. Peeters, *Atti del Convegno Internazionale Ovidiano*, 1958, II, pp. 85-99; N. I. Herescu, *La poésie latine*, 1960; A. Setti, *Ictus e verso antico*, 1962; ASNP, 1965, pp. 387 ss.; E. D. Kolmann, *Glotta*, 1968, pp. 293-316; E. Lienard, *Latomus*, 1977, pp. 597-622. Para una historia de la cuestión pueden consultarse M. Barchiesi, *Nevio epico*, Padua, 1962 y G. C. Lepsky, *ASNP*, 1962, pp. 198 ss.

5. Cf. A. Labhard, «Le problème de l'ictus» *Euphrosyne*, 1959, pp. 65-75.

6. Cf. W. Beare, «The Meaning of Ictus Applied to Latin Verse», *Hermathena*, 1953, pp. 29-40.

7. Cf. L. E. Rossi, «Sul problema dell'ictus», *ASNP*, 1964, pp. 119-134.

8. E. G. O'Neill Jr., «Word Accents and Final Syllables in Latin Verse», *TAPhA*, 1940, pp. 335-359; L. Nougaret, «Les fins d'hexamètre et l'accent», *REL*, 1946, pp. 261-271; R. Lucot, «Sur l'accent de mot dans l'hexamètre latin», *Pallas*, 1969, pp. 79-106.

9. Cf. R. Lucot, *o. c.*, p. 86.

tiempo fuerte y acento sería atribuible a fenómenos de métrica verbal, versificación y estilo¹⁰ o a dificultades acentuales¹¹.

3. Sea cual fuere la naturaleza del *ictus*, parece evidente, ya desde nuestro punto de vista y para responder a la pregunta planteada al inicio de 1., que el acento en la poesía latina cuantitativa es un elemento que no pertenece al sistema sino al de su realización, integrando junto con otros lo que, en la terminología de J. Luque, podemos denominar «elementos no semánticos de la composición»¹².

No constituye nuestro propósito, por otra parte, terciar en tema tan espinoso como el de la naturaleza del *ictus*. Ante todo porque nada nuevo podemos aportar a una polémica tan extensa e intensamente debatida como ésta. Por otro lado, parece anacrónico hablar de *ictus* en relación a la poesía de Alcuino. Hacía tiempo que las diferencias cuantitativas habían dejado ya de ser sentidas por los hablantes, que la prosodia era aprendida y que había visto la luz una métrica de nuevo cuño en la que la pertinencia había pasado de la cantidad a la intensidad, como consecuencia de la presión producida por el sistema lingüístico sobre la forma métrica¹³. Resulta evidente que, se admita o no la existencia de un *ictus* vocal para la poesía clásica, ese hipotético *ictus* no jugaba ya ningún papel en la poesía cuantitativa de época carolingia. El problema, a nuestro juicio, debe plantearse de otro modo: ¿Es posible que siendo el acento de palabra un elemento perteneciente al sistema dentro de la métrica llamada acentual, la métrica viva de la época, haya ejercido alguna influencia sobre los versos cuantitativos de nuestro poeta? No se trata naturalmente de que el acento se haya convertido, como en la poesía rítmica, en un elemento del sistema, sino, en todo caso, de que se haya producido una presión cuya consecuencia haya sido un grado de coincidencia entre tiempo fuerte y acento de palabra en determinados pies de hexámetros y pentámetros superior al atestiguado en la poesía clásica. Intentaremos verificar esta hipótesis.

4. En el cuadro I hemos recogido la frecuencia con que se produce coincidencia entre acento y tiempo fuerte en los cuatro primeros pies del hexámetro de algunos poetas latinos clásicos y Alcuino¹⁴. Mientras en IV registra nuestro poeta un porcentaje (35,3%) a

10. Cf. L. Nougaret, *o. c.*, p. 271.

11. Cf. J. Soubiran, «*Intremere omnem et si bona norint*», *Pallas*, 1959, p. 50. Aparte de los ya citados, niegan la existencia del *ictus*, entre otros los siguientes metricólogos: C. E. Bennet, *AJPh*, 1898, pp. 361 ss.; G. Schultz, *Hermes*, 1900, pp. 21 ss.; A. Meillet, *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, 1908; E. Kalinka, *Bursians Jahresbericht*, 1935, pp. 325 ss.; F. W. Shipley, *TAPhA*, 1938, pp. 134 ss.; E. Zinn, *Der Wortakzent in den lyrischen Versen des Horaz*, 1940; A. Kabel, *Metrische Studien II*, 1960; G. C. Lepscky, *ASNP*, 1962, pp. 199 ss.; L. P. Wilkinson, *Golden Latin Artistry*, 1963; L. E. Rossi, *ASNP*, 1964, pp. 119-134; C. Questa, *Introduzione alla metrica di Plauto*, 1967; G. B. Pighi, *Studi di ritmica e metrica*, 1970.

12. «Niveles de análisis en el lenguaje versificado», *Athlon. Satura grammatica in honorem Francisci R. Adradós*, Madrid, 1984, pp. 287 ss., esp. 291.

13. Cf. J. Luque, *o. c.*, p. 297.

14. Los datos del cuadro I han sido tomados de W. Ott, *Metrische Analysen zu Caull Carmen 64*, Tübingen, 1973, p. 13; *Metrische Analysen zu Vergil Aeneis Buch I*, Tübingen, 1973, p. 22; *Metrische Analysen zu Vergil Aeneis Buch VI*, Tübingen, 1973, p. 25; *Metrische Analysen zu Vergil Aeneis Buch XII*, Tübingen, 1973, p. 42; *Metrische Analysen zu Ars Poetica des Horaz*, Göppingen, 1973, p. 32; *Metrische Analysen zu Statius Thebais Buch I*, Tübingen, 1973, p. 21. Los datos referidos a Ovidio proceden de E. H. Sturtevant; «Harmony and Clash of Accent and Ictus in the Latin Hexameter», *TAPhA*, 1923, p. 58.

medio camino entre el de Virgilio (34,8%) y el de Estacio (37,5%), los tres primeros se apartan muy nítidamente de los límites en que se mueven los poetas clásicos. En los pies I y II la coincidencia entre acento y tiempo fuerte es un 12-13% superior en Alcuino a la media registrada por los demás poetas analizados. Por el contrario, el grado de coincidencia en III es ínfimo (2,7% o lo que es lo mismo un 17% por debajo de la media de los demás poetas).

5. ¿Constituyen estas notables variaciones peculiaridades de Alcuino o aparecen con anterioridad en otros poetas de la latinidad tardía o medieval? Para poder despejar esta incógnita hemos procedido a un pequeño muestreo entre cuatro poetas significativos de los siglos IV a VII d.C. (Juvenco, Sedulio, Coripo y Aldelmo) y otros tres contemporáneos de Alcuino (Moduino, Teodulfo y el anónimo poeta Saxo) cuyo resultado recogemos en el cuadro II¹⁵.

Por lo que se refiere al I pie, Juvenco, Sedulio y Coripo presentan una frecuencia clásica, que varía apreciablemente de la de Aldelmo, Moduino y Teodulfo, similar a la de Alcuino.

El alto grado de coincidencia en el II pie del hexámetro de Alcuino es similar, dentro de nuestro estudio, al de Moduino y Teodulfo.

La discoincidencia creciente entre tiempo fuerte y acento en el III pie es apreciable ya en la poesía de Juvenco (4,7%), ajeno al uso clásico, del que se separa aún más Aldelmo (1,4%). Moduino y Teodulfo presentan un mayor grado de coincidencia que Alcuino, pero se muestran también restrictivos en relación al uso de Virgilio, Horacio y Estacio, incluso al de Ovidio. Otro tanto ocurre con Beda.

De todo lo dicho podemos deducir que a partir del s. VII algunos poetas anglosajones y carolingios presentan un alto grado de coincidencia entre tiempo fuerte y acento en los pies I y II, acompañado de uno muy bajo en III. Alcuino participa plenamente de este uso.

¿Nos encontramos ante un rasgo de escuela? El que Aldelmo presente un alto grado de coincidencia en I y el más bajo de los analizados en III, parece ser un dato a favor de esta interpretación, dada su reconocida influencia sobre Alcuino y la poesía carolingia. La práctica de Beda, sin embargo, sólo coincide con esta tendencia en el III pie. En cualquier

Los de Alcuino de nuestro cómputo realizado sobre los 5057 hexámetros de sus *carmina* (*Poetae Latini Aevi Carolini*, I, Rec. E. Dümler, MGH, Berlin 1964 (=1881), pp. 169-351; *Epistolae Karolini Aevi*. Ed. E. Dümler, MGH, Epist. IV, Berlin, 1895, pp. 1-481.

15. Todos los datos de este cuadro proceden de los siguientes cómputos personales: Iuvenc. (300 primeros versos del libro I); Sedul., *car. pasch.* I (=368 vv.); Coripp. *Iust.* I (=367 vv.); Aldh. *Car. eccl.* (=428 vv.); Beda, *Cuthb.* (300 primeros vv.); Modoin., *Nas. ecl.* (=229 vv.); Theodulf., *Car. I-II* (=297 vv.); Poeta Saxo I (=300 vv.). Las ediciones manejadas han sido éstas: Iuvenc.: *Gai Vetti Aquilini Iuvenci Evangeliorum libri quattuor*, Rec. J. Huemer, CSEL XXIV, N. York, 1968 (=Viena, 1891); Sedul., *Sedulii Opera Omnia*. Rec. J. Huemer, CSEL X, N. York, 1967 (=Viena, 1885); Coripp., *Flavio Cresconio Coripo. El panegrico de Justino II*. Introducción, edición crítica y traducción de A. Ramírez de Verger, Sevilla, 1985; Aldh., *Aldhelmi Opera*. Ed. R. Ehwald, MGH, AA XV, Berlin, 1961 (=1919); Beda, *Venerabilis Bedae Anglosaxonis Presbiteri Opera omnia*. PL Migne XCIV, Turnhout, 1968, cols. 575-596; Modoin., *Poetae Latini Aevi Carolini*, I, Rec. E. Dümler, MGH, Berlin 1964 (=1881), pp. 384-391; Theodulf., *Ibidem*, pp. 443-581; Poeta Saxo, *Poetae Latini Aevi Carolini*, IV, 1, Rec. P. de Winterfeld, MGH, Berlin, 1964 (=1899), pp. 7-71.

caso, la respuesta a esta hipótesis y su delimitación (Poeta Saxo, por ejemplo, parece permanecer al margen) sólo podrá darse tras un minucioso estudio de los poetas carolingios, que desborda obviamente el ámbito del presente trabajo. Quede apuntada aquí, no obstante, esta posibilidad.

6. ¿Qué factores han podido favorecer este realce del acento de palabra en los pies I y II y su absoluto oscurecimiento en III? Es normal que la importancia adquirida por el acento de palabra en la métrica viva de la época haya dejado su huella precisamente, y por orden de importancia, en los dos primeros pies del hexámetro. No es de extrañar que haya ocurrido en el I pie, pues ya los poetas clásicos mostraron clara preferencia por la coincidencia de acento y tiempo fuerte en él tras los pies V y VI (vid. cuadro I). Era, pues, este pie el más idóneo, en principio, para admitir un mayor grado de coincidencia.

En el III pie asistimos a un cambio evidente: se pasa de la relevancia de un elemento acental a la relevancia de la cesura pentemímera. Para Alcuino y otros poetas carolingios desempeña esta cesura un protagonismo fundamental dentro de la estructura del hexámetro. Su altísima frecuencia (98,7% en Alcuino) supone que obligatoriamente (salvo los casos de monosílabos receptores de elisión se produzca discoincidencia entre acento y tiempo fuerte en este III pie. Se comprenderá así mejor el relativamente alto grado de coincidencia en II: la notable menor relevancia de la cesura triemímera viene acompañada en nuestro poeta de un mayor protagonismo de la diéresis del I pie (22,3%) y del corte trocaico del II pie (22,2%), o lo que es lo mismo de estructuras verbales que favorecen la coincidencia.

Es pues explicable que haya sido en los dos primeros pies donde se haya dejado sentir más claramente la influencia del acento, al encontrarse éstos más libres de la servidumbre de una cesura masculina y de su casi obligada discoincidencia entre acento y tiempo fuerte. El elemento de referencia clave que supone la pentemímera y su exclusivismo en estos poetas ha hecho que se produzca un descenso automático de la coincidencia en el III pie.

7. El grado de coincidencia que presentan los pies V y VI de nuestro poeta es equiparable al de cualquiera de los clásicos que, excepción hecha de Horacio, superan el 99% en ambos pies (cuadro III)¹⁶.

Los casos de discoincidencia entre acento y tiempo fuerte en el V pie son éstos:

1,483	Forsan habes eius quicquam modo relliquiarum?
1,834	Missarum celebrasse deo sese recolebat.
1,913	Frigoris in medium miserae mox prosiliebant;
1,1420	Ingenio tantum librorum proficiebat.
1,1555	Quid Probus atque Focas, Donatus Priscianusve,
1,1556	Servius, Euticius, Pompeius, Comminianus.
69,189	Regnorum regi Christo et domino dominorum
71,1,1	Divinam retegens naturam hominum rationi,
71,1,20	Qualiter et populus habitans verbum caro factum est.
89,12,3	Martyris egregii Crispini et Crispiniani,
99,10,61	Ille prior plantas lavavit discipulorum.
118,7	In casu currunt raptim haec nominativo.

16. Los datos de este cuadro proceden de la misma fuente que los del cuadro I (nota 14), con la excepción de las cifras de Ovidio que provienen de nuestro cómputo sobre *met.* I. Las cifras de Lucrecio proceden igualmente de nuestro cómputo sobre los 500 primeros hexámetros de su libro I.

118,15	Virtus virtutis longa est praeter palus una
118,20	Nunc lego, nunc video, iacio, faveo voveoque.
118,21	Sic iuvo, sic fodeo, caveo, foveo, sero currit.
ep.65a,2	Do tibi me totum; sed tu, Dodo, mihi te da.
ep.99,3	Te mihi conservet Christi dextra omnipotentis

Los casos de discoincidencia en el VI pie son los siguientes:

1,995	Qui bona gesserunt, quamvis ex parte minus quam
6,31	Omnipotens fulget: sic corde beata fides nec.

Hemos apreciado un único caso de discoincidencia conjunta en los pies V y VI:

49,4	Subditus imperio gallinarum regitur grex.
------	---

Si admitimos, no obstante, un acento secundario en la primera sílaba de las palabras polisilábicas¹⁷, podríamos hacer extensiva la coincidencia de acento y tiempo fuerte a 1,483; 1,913; 1,1420, 1,1555; 1,1556; 89,12,3; 99, 10, 6; 118, 6 y ep. 99,3. Téngase en cuenta además que cuatro casos provienen del poema 118, absolutamente extravagante desde el punto de vista métrico, y otro del poema más irregular de los que aparecen en las epístolas (ep.65,a).

8. En el cuadro IV hemos recogido la coincidencia entre acento y tiempo fuerte en los pies I, II, IV y del V pentámetro de Propercio, Tibulo, Ovidio, Marcial Teodulfo y nuestro poeta¹⁸.

El grado de coincidencia que presentan los pies II y IV de los pentámetros de Alcuino es similar al de los poetas clásicos. En el V pie, Alcuino, que no busca la reiteración continua de un final bisilábico, y la consiguiente coincidencia entre acento y tiempo fuerte, está más cerca de Propercio y de Marcial que de la perfecta «monotonía» del segundo hemistiquio ovidiano¹⁹. Por el contrario, el grado de coincidencia del I pie del pentámetro de Alcuino es inferior, en contra de lo que ocurría en los hexámetros, al de todos los poetas con él confrontados. Las diferencias no son excesivas, pero sí resulta sorprendente que todas las cifras de coincidencia en el I pie del pentámetro sean en los poetas clásicos superiores a las del hexámetro y ocurra, en cambio, lo contrario en nuestro poeta. Si bien no es el único caso, pues también Teodulfo presenta un descenso similar (hex. 90,9% // pent. 85%).

No encontramos ningún posible motivo, no tanto al grado de coincidencia, que no es muy bajo, cuanto al hecho de que no aparezca también en los pentámetros el alto porcen-

17. Cf. W.S. Allen, *Accent and Rhythm*, Cambridge, 1973, p. 190.

18. Todas las cifras de este cuadro proceden de cálculos personales. Las de Propercio, Tibulo y Teodulfo sobre los 200 primeros pentámetros de sus obras; las de Ovidio y Marcial sobre ese mismo número de versos de *am.I* y *epigr.* respectivamente. Dada la variación que se produce en el uso de finales polisilábicos entre el libro I y el resto de la obra de Propercio, para evitar el dar una cifra no significativa, hemos tomado el dato referido al quinto tiempo fuerte no de nuestro cómputo sobre sus 200 primeros pentámetros, sino de J. A. Barsby, «Propertius' Polysyllabic Pentameters», *Latomus*, 1974, p. 647, que toma en consideración los 2005 pentámetros de su obra completa. Los datos de Alcuino provienen de nuestro cómputo sobre los 1248 pentámetros de sus *carmina*.

19. Cf. J. Solana, *Análisis métrico-prosódico de la poesía de Alcuino de York*, tesis doctoral inédita, Sevilla, 1987, pp. 808 y ss., esp. 823-825 y 828-829.

taje de los hexámetros. En cualquier caso, no nos parece que esta irrelevancia del acento en el I pie del pentámetro de Alcuino deba hacernos modificar nuestra constatación referida a los dos primeros pies del hexámetro y a su posible razón de ser. Nótese que Teodulfo, que presenta el grado de coincidencia mayor en los pies I y II del hexámetro, también lo presenta, y con notoria diferencia, en el II pie del pentámetro (cuadro IV).

CONCLUSIONES

1. Alto grado de coincidencia entre tiempo fuerte y acento de palabra en los pies I (83,1%) y II (42,3%) del hexámetro, por encima en ambos casos del que se da en los poetas clásicos.

2. Discoincidencia muy acusada en el III pie (2,7%), frecuencia sensiblemente inferior a todas las de la poesía clásica.

3. Estas características no son peculiaridades exclusivas de alcuino. Frecuencias similares o más elevadas de coincidencia o discoincidencia se encuentran respectivamente en los pies I-II y III del hexámetro de Aldelmo, Moduino y Teodulfo.

4. Se ha producido en estos poetas un realce acentual en los pies I y II y un oscurecimiento del mismo en el III. Este realce acentual es probablemente tan sólo una leve manifestación del mismo proceso que da lugar, al final ya de su evolución, a una nueva creación métrico-prosódica: el hexámetro rítmico de base silábico-acental.

El alto grado de discoincidencia en el III pie se debe al papel determinante de la cesura pentemímera, que con su elevadísima frecuencia (98,7%) produce, salvo los casos de monoslabos receptores de elisión, obligada discoincidencia entre tiempo fuerte y acento.

5. El grado de coincidencia en los pies V (99,6%) y VI (99,9%) del hexámetro es equiparable al de cualquier poeta clásico.

6. El grado de coincidencia en los pies II, IV y V del pentámetro es similar al de los mejores cultivadores de este verso en época imperial. En el I pie, por el contrario, es algo inferior.

	I	II	III	IV
CATULO	73,5	28,1	11,0	61,5
VIRGILIO	68,2	33,6	25,1	34,8
HORACIO	71,4	30,2	25,0	47,0
OVIDIO	80,7	24,8	12,6	45,3
ESTACIO	63,0	28,3	27,7	37,5
ALCUINO	83,1	42,3	2,7	35,3

CUADRO I: COINCIDENCIA ACENTO-T. FUERTE EN LOS CUATRO PRIMEROS PIES DEL HEXÁMETRO

	I	II	III
JUVENCO	65,3	32,5	4,7
SEDULIO	69,0	25,0	28,5
CORIPO	67,3	22,6	23,4
ALDELMO	89,7	28,2	1,4
BEDA	70,6	32,3	8,0
MODUINO	79,0	42,3	7,8
TEODULFO	90,9	46,1	9,0
POETAAXOS	63,3	15,6	12,6
ALCUINO	83,1	42,3	2,7

CUADRO II: COINCIDENCIA ACENTO-T.FUERTE EN LOS TRES PRIMEROS PIES DEL HEXÁMETRO

	V	VI
LUCRECIO	93,80	97,80
CATULO	91,18	99,51
VIRGILIO	99,04	99,27
HORACIO	96,85	96,85
OVIDIO	99,35	100,00
ESTACIO	99,17	99,86
ALCUINO	99,64	99,94

CUADRO III: COINCIDENCIA ACENTO-T.FUERTE EN LOS DOS ÚLTIMOS PIES DEL HEXÁMETRO

	I	II	IV	V
PROPERCIO	87,5	36,0	98,5	89,0
TIBULO	80,0	35,5	87,5	93,0
OVIDIO	85,0	32,0	93,5	100,0
MARCIAL	84,0	34,0	90,5	89,0
TEODULFO	85,0	49,0	95,0	95,5
ALCUINO	76,9	34,1	93,5	86,0

CUADRO IV: COINCIDENCIA ACENTO-T.FUERTE EN EL PENTÁMETRO